

¿CUANDO Y POR QUIEN SE APLICO POR PRIMERA VEZ EN MEXICO LA ANESTESIA POR INHALACION?*

**FRANCISCO FERNÁNDEZ DEL CASTILLO

RESUMEN

1. La guerra entre México y Estados Unidos (1846-1848) coincidió con los primeros tiempos de la anestesia por inhalación. Por este motivo, los conocimientos históricos acerca de la introducción de la anestesia en México son incompletos, ocasionando confusiones y errores de fechas y personas.

2. El documento fehaciente más antiguo acerca de la anestesia en México, es el relato de una amputación efectuada por el cirujano Porter en septiembre de 1847.

3. El cloroformo se introdujo a México en 1848.

4. La práctica de la eterización con fines quirúrgicos estaba generalizada en México en marzo de 1849.

5. Según declaraciones hechas por el doctor José Pablo Martínez del Río (1878), no desmentidas por sus contemporáneos, él mismo aplicó por primera vez el éter y el cloroformo en México.

Palabras claves: Anestesia inhalatoria, Historia de la anestesia, Anestesia en México.

SUMMARY

1. The war between Mexico and the United States (1846-1848) coincided with the first stage of onhalation anesthesia. By this, the historical knowledge about the anesthesia beginning in Mexico are not complete, causing confusion about dates and persons.

2. An ancient truthful paper about the anesthesia in Mexico, is that about the narration of an amputatuin, carried out by the surgeon Porter in september 1847.

3. Chloroform was introduce in Mexico in 1848.

4. Practical use of eter with surgical purposes was generalize in Mexico in march 1849.

5. Declarations made by Dr. Jose Pablo Martínez del Río (1878), trulied by his contemporary colleagues, that he was the person who administered for the first time eter and chloroform in Mexico.

Key words: Inhalatory anesthesia, anesthesia history. Anesthesia in Mexico.

EL año de 1946, los médicos de todo el mundo celebraron el primer centenario de la anestesia con éter sulfúrico, efectuada por Morton en el Hospital General de Massachussets el 16 de Octubre de 1846.

Muchos fueron los países en los que, con tal motivo, se conmemoró la iniciación en ellos, de la cirugía sin dolor; pero en México, los datos acerca de las primeras anestias eran tan vagos, que pudiera decirse estaban rodeados de un velo de silenciosa indiferencia. El doctor Francisco Flores, prolijo en detalles referentes a otros asuntos de menos importancia, se conforma con decir: "Diremos dos palabras sobre la Historia de la Anestesia en Cirugía en México. Parece que el primero que hizo conocer entre nosotros un artículo del periódico inglés "The Lancet" en el que se habla del descubrimiento de ese anestésico fue el doctor Ortega (F); después el doctor Martínez del Río fue el primero que lo empezó a usar en toda clase de operaciones sin haberle encontrado grandes peligros y enseguida fue

aceptado por todos los cirujanos y se introdujo definitivamente en la práctica".¹

El doctor José Pablo Martínez del Río, leyó el año de 1878, en la Academia Nacional de Medicina, un trabajo intitulado: "La Anestesia en la práctica de la obstetricia",² donde declara, sin señalar fechas, que fue el primero en emplear en México la anestesia clorofórmica. Esta comunicación dio lugar a la confusión de señalar la fecha (1878), como la iniciación de la anestesia inhalada en nuestra Patria; confusión que no aclara "La Cirugía Mexicana del siglo XIX"³ de Rafael Heliodoro Valle, que es la más completa recopilación bibliográfica acerca de la Historia Quirúrgica en México durante el siglo pasado. El doctor José de Jesús Castañeda decía en su tesis inaugural escrita en 1885⁴ que "el inolvidable clínico Miguel Jiménez fue uno de los primeros que en México aplicó el cloroformo el mismo año de 1847, en nuestros soldados heridos por los norteamericanos"; Rafael Heliodoro Valle, en su obra ya citada, comenta, con toda razón, que el

*Artículo publicado en el Boletín Informativo de la FSARM, A.C. 1972; 2:3-14.

**Academico de Número. Academia Nacional de Medicina.

Reimpresión con autorización de la FSARM, A.C.

Sobretiros: Sociedad Mexicana de Anestesiología. Amsterdam 14% 303, Col. Hipódromo Condesa, 06160 México, D.F.

dato habría verificarlo cuidadosamente, y que Simpson aplicó el cloroformo en la práctica tocológica, el 10 de noviembre de 1847.

Aristides Moll⁵ -indica escuetamente el año de 1855 como el de la primera anestesia clorofórmica en México, por el doctor Pablo Martínez del Río.

Desde luego, puedo afirmar que el éter y el cloroformo se usaron en nuestro país recientemente descubierta su acción anestésica. No deja lugar a duda un interesante tratado de Farmacología, publicado en Guadalajara en 1853 por el doctor Leonardo Oliva⁶ en el cual se describen con toda precisión las propiedades fisiológicas de ambos inhalantes y en el artículo respectivo dice textualmente: "En 1849 se usó el cloroformo en cirugía y desde 1848 se ve anunciado en México", lo que pudiera expresarse así: "Desde 1848 se ve anunciado el cloroformo en México, y desde 1849 se usa en Cirugía". Esta referencia, acerca de la cual creo ser el primero en llamar la atención, salvaría a México de una injusta nota de atraso científico. El Doctor Benjamín Bandera, en interesante estudio bibliográfico,⁷ inicia sus notas con la tesis recepcional del doctor Lorenzo Ortega,⁸ que fue escrita en 1869, y comienza: "Si recordamos que la generalización de la anestesia tuvo lugar a partir de los fines del año de 1847, en el que el descubrimiento del cloroformo como agente anestésico vino a dar impulso a su empleo, notaremos que hay un lapso de unos 16 años en los que no he podido recoger ningún dato sobre trabajo escrito y publicado".

Me he propuesto contribuir a llenar ese hueco, y creo haberlo logrado, aunque sea parcialmente.

La escasez de datos acerca del tema es debido:

1.- A la dificultad de consultar los archivos de nuestros viejos hospitales, principalmente el de San Andrés, desaparecido ya hace muchos años.

2.- A que en México, como en muchos otros países, mal practicada la anestesia en sus principios, los médicos tardaron varios años en juzgarla en su verdadero valor y utilidad. (Téngase en cuenta que durante algún tiempo se desconfiaba de la anestesia. Cuando Velpeau comunicó por primera vez a la Academia de Ciencias de París los efectos del éter, en célebre sesión del 10. de febrero de 1847, comentaba Megendie, el maestro de Claudio Bernard: "Es la primera vez que yo oigo resonar en este recinto la descripción de los efectos maravillosos del éter sulfúrico; porque se podría decir otro tanto de otros éteres, especie de narración de la cual la prensa se apodera y que la lleva demasiado lejos, satisfaciendo así la insaciable y ávida necesidad del público por lo milagroso y lo imposible. Lo que veo más claro en esa narración, es que desde hace algunos semanas, cierto número de cirujanos se entreguen a experiencias sobre hombres, y que, con el fin laudable sin duda de operar sin dolor, embriagan a sus pacientes hasta el punto de reducirlos al estado de cadáver que se corta, se tala impunemente y sin ningún sufrimiento. Apenas la experiencia ha sido hecha, y a menudo antes de que esté terminada, se entrega a la publicidad. Hago justicia a la intención; pero yo

digo que obrando así los señores cirujanos faltan a la razón, a la moral y podrían llegar a consecuencias peligrosas para la seguridad pública; por lo tanto, yo estoy dispuesto a protestar contra esos imprudentes ensayos y contra las publicaciones precipitadas").⁹

3.- A que los primeros tiempos de la anestesia coincidieron en los días fatídicos en que acontecimientos militares y políticos ocupaban la mente de los habitantes de México, sobre hechos de cualquier naturaleza.

En efecto, en los días en que Morton ejecutaba sus primeras anestias por el éter en el Hospital de Masachussets y su gran descubrimiento se propagaba como un incendio por todo el mundo, y mientras Simpson proponía el cloroformo en la práctica obstétrica, México y los Estados Unidos se encontraban complicados por una lamentable guerra entre sí. Guerra que, como dice Bancroft, nunca debió haberse emprendido.¹⁰

No es el caso tratar aquí las complejas causas de esta guerra ni tampoco sus consecuencias. Antes de un siglo, los descendientes de los hombres que lucharon unos contra otros en Angostura y en Chapultepec, lo hicieron juntos contra un enemigo común en Flandes y en Filipinas. Pero los dolorosos episodios de esa lúgubre época tienen una gran importancia histórica para los primeros tiempos de la anestesia. Porque esa guerra fue la primera en el mundo en la que se aprovechó la anestesia en cirugía militar, y porque, como se verá, durante la misma guerra se inició en nuestra patria la era anestésica.

Por lo tanto, conviene describir las circunstancias en que esas anestias se practicaron en México, y para eso, recordar las condiciones en que trabajan los médicos de ambos países.

Todos saben los principales acontecimientos militares que sucedieron a la batalla de Palo Alto el 8 de mayo de 1846; la expedición del General Kearny a Nuevo México; la campaña del General Taylor, la defensa de Monterrey por sus habitantes y la batalla de La Angostura o Buena Vista. Más tarde, el general Scott y la Batalla de Cerro Gordo, todas ellas acciones sangrientas, si se toma en cuenta el efectivo en hombres de ambos ejércitos y las armas usadas hace un siglo.

Los episodios más dramáticos de la contienda fueron los del valle de México. La capital estaba en febril actividad según refiere un viejo testigo: "...Se habrieron fosos; se arbitraron recursos; se hicieron depósitos de semilla; se provellieron cárceles y hospitales; se mandaron quitar las cajas de los coches para que, convertidos en carros, condujeran maderas para blindajes... El prócer, el médico, el joven lleno de vida, el anciano, el niño llevando la cartuchera del padre enfermo, la gran señora llevando la canasta para la medicina del hijo, todos obedeciendo un sentimiento único".¹¹ Recordemos rápidamente la batalla de Padierna y Contreras, cuyos heridos fueron los primeros que albergó el Colegio de San Pablo, hoy Hospital Juárez; La desastrosa retirada de los restos del despedasado ejército,

que fue protegido por la Guardia Nacional de Churubusco, cuyo convento se improvisó en fortaleza; el Molino del Rey y el Asalto a Chapultepec y a las Garitas y, por fin, la lucha en las Calles de la ciudad, lucha sostenida, ya no por el ejército que se había retirado, sino por el pueblo mismo.

Según el periódico "The Daily American Star"¹² publicado por los Norteamericanos durante su estancia en la capital, las bajas sufridas por el ejército invasor tan solo en el Valle de México, durante diez días que fueron los de las jornadas del 20, 21 y 23 de agosto y después de roto el armisticio, los contados del 8 al 15 de septiembre en que se tomó la ciudad de México, fueron de 2,170, de los cuales fueron 361 muertos, 1,730 heridos y 79 dispersos o prisioneros. Datos ulteriores elevaron a 2,703 las cifras de bajas acaecidas durante diez días.

La calidad inferior de las armas usadas por el ejército mexicano, hizo que las pérdidas mexicanas fueran mayores. Las partes oficiales norteamericanos calculan 3 a 5 pérdidas mexicanas por cada pérdida americana. El cálculo parece exagerado. No se conocen cifras exactas. Según Packard¹³ la falta de preparación del cuerpo médico militar norteamericano era completa. Estaba constituido al principio de la guerra por un cirujano en jefe, 20 cirujanos y 50 ayudantes que posteriormente fueron aumentados en número. El cirujano John Porter estableció su hospital general en Veracruz. El equipo del hospital era casi nulo, y la organización del hospital era imposible. Los enfermeros y afanadores eran soldados inválidos que apenas sanaban recibían la orden de reincorporarse. Porter tuvo que atender a 412 soldados enfermos de fiebre amarilla, la que provocó 162 muertes. El general Scott apremiaba a Porter para que dejara la ciudad de Veracruz más para eso hubiera sido necesario emplear 1,000 vagones y 2,000 ó 3,000 acémilas pero no se contaba sino con 180 vagones artefactos tan características en la historia social de los Estados Unidos durante el siglo pasado.

El cuerpo Médico Militar Mexicano estaba no menos desorganizado a pesar de los esfuerzos del general Almonte y de sus jefes, primero el Dr. Pedro del Villar y después Pedro Vander Linder. Los cambios frecuentes de gobierno esterilizaba cualquier iniciativa. Los equipos eran insignificantes, y se carecía prácticamente de ambulancias.

No está por demás decir que los médicos civiles o militares solían tomar parte activa en los combates y, no siendo elementos neutrales, no contaban con la salvaguardia que hoy en día gozan los que en guerra imparten sus servicios médicos.

Nuestra escuela de medicina cerró sus puertas y profesores y estudiantes se alistaron en la Guardia Nacional. Su compañía formaba parte del batallón Hidalgo y tenían de comandante al Dr. Don Miguel Jiménez; y de oficiales subalternos a los Drs. Leopoldo Río de la Loza, Francisco Vértiz, Francisco Ortega y como sargentos a Felipe Castillo y Hebaristo Bustillo.¹⁴⁻¹⁶ Esta compañía estaba destacada, cuando las

acciones de Padierna y Churubusco, en San Antonio Coapa.

Días después, el 15 de septiembre, en que sucumbió la ciudad de México los médicos y practicantes del Hospital de San Andrés apoyaban al pueblo que combatía contra el ejército norteamericano en la calle de Tacuba, haciendo fuego desde su edificio contra los invasores que ocupaban el colegio de minería.¹⁵ -

Por otra parte, los cirujanos Reynolds y Lanner, del ejército norteamericano destacados por Atlitico, encontraban a la carga en la fila con los dragones y "ejecutando, después de la batalla, amputaciones y otras operaciones", según afirmaba "The Daily American Star" en 1947.¹²

Pero unos y otros, médicos ante todo, repartían sus cuidados a compatriotas y enemigos. Los norteamericanos afirmaban en aquellos días, enfáticamente, que curaban indistintamente a mexicanos y yanquis. Un número del periódico citado refiere que varios soldados norteamericanos fueron hechos prisioneros en Tampico y enviados al centro de la República. En Zacualtipan enfermaron gravemente "...el Doctor mexicano que reside en este lugar — dice una carta del sargento March — los ha atendido lo mejor posible proporcionándole él mismo las medicinas y todo lo necesario para su atención. Pienso — agrega — que es justo que reciba una remuneración".¹²

El Dr. José Pablo Martínez del Río, quien tuvo un gran papel en los primeros tiempos de la anestesia en México, estaba viviendo en Miraflores, cercano a Tlalmanalco, cuando pasaban por esta factoría las avanzadas del general Scott, compañías exploradoras norteamericanas, al mando del Teniente Shyler Hamilton, explorando la ferrería de San Rafael fueron atacadas por los guerrilleros de Tlalmanalco, los que hicieron al invasor varios muertos, prisiones, heridos, entre otros el Teniente Hamilton.¹⁶

Fueron entonces solicitados los servicios para atender a Hamilton que estaba gravemente herido y con seria hemorragia. El Dr. Martínez del Río puso todo su empeño en salvar al oficial enemigo a quien alojó en su propia casa, lo que le valió la gratitud del herido y del mismo general Scott, quien tenía gran efecto por Hamilton. Veinte años más tarde el Dr. Martínez del Río, por las condiciones que desempeñó bajo el imperio de Maximiliano, tuvo que sufrir del destierro al triunfo del Gobierno Republicano. El antiguo oficial Hamilton había llegado a general; las buenas relaciones entre su gobierno y Don Benito Juárez sirvieron para que, mediante las gestiones de Hamilton se le permitiera a volver a Don Pablo y su familia a México sin ser molestado.¹⁷ He narrado hechos que aparentemente son ajenos al tema, pero es preciso dar a conocer la situación de los médicos durante aquellos fatídicos días, para comprender el por qué y el cómo de los primeros tiempos de la anestesia en México.

Como es sabido, la aplicación de la anestesia etérea por William Morton en Massachussets, tuvo lugar el 16 de octubre de 1846. El mes siguiente, el 18 de noviembre, Henry J. Bigelow, uno de los cirujanos del

Hospital General, en *The Boston Medical and Surgical Journal*¹⁸ con el artículo "Insensibility during surgical operation produced by inhalation", daba a conocer al mundo el nuevo describiento. "En mayo de 1846 — dice Miller —¹⁹ estalló la guerra con México, y como es natural, los soldados deberían gozar de los beneficios de la narcosis.

"Inmediatamente después de la primera operación realizada bajo la acción de la anestesia, Morton ofreció a las autoridades del ejército proveer a éste de aparatos a precios reducidos e instruir gratuitamente a los cirujanos acerca de su uso... Las autoridades militares aceptaron entusiasmadas las proposiciones de Morton, ordenando que la narcosis se usará, siempre que fuera posible, tanto en el ejército como en la armada".

No es, pues, de extrañar que entre algunos norteamericanos se conociera ya la anestesia por éter, aunque los datos obtenidos por algunos médicos del ejército que combatían en México hubieran sido indirectos, ya que la guerra había empezado antes del descubrimiento.

El dato más antiguo que he encontrado acerca de la anestesia en México, figura en las "Surgical Notes of the Mexican War",²⁰ escritas cinco años después de la guerra por John Porter "Doctor y Cirujano..." Lo transcribo íntegro por considerarlo de gran interés:

"Caso XXVII.- Soldado William Williamson, de la primera compañía K de dragones, fue admitido en el Hospital General de Veracruz en septiembre de 1847 por una herida por bala de cañón en la pierna izquierda que requería amputación. El descubrimiento del doctor Wells, acerca de que ciertos gases y vapores pueden ser inhalados y producir insensibilidad al dolor, era conocida por la profesión médica y precisamente en ese tiempo el éter sulfúrico era el agente adecuado para inducir a la anestesia. Fue empleado en este caso y había sido usado previamente en varias operaciones del mismo hospital. La operación fue bien ejecutada por uno de mis ayudantes, y fui yo mismo quien tomó las arterias. El efecto de la eterización fue desfavorable y evidente pernicioso. Hubo vómitos y hemoptisis, palidez, casi lividez en la cara; el pulso débil y lento. Se le dió aire fresco y se le hechó agua fría en la cara. Estos remedios se le hicieron tan pronto como estuvieron aserrados los huesos. Apenas el enfermo pudo deglutir, se le dio agua y brandy. El muñón fue curado lo más rápidamente posible, y en pocas horas la cara volvió a su color natural; entonces se hizo la curación en buenas condiciones, las incisiones en su lugar exacto. Pero la operación no fue un éxito, y esto no es de llamar la atención. Al hacer los cortes durante la operación, la sangre venosa salía oscura como es de suponer, pero la sangre de las arterias grandes parecía más bien sangre venosa que arterial. Grandes coágulos oscuros se removieron del muñón. Después de que las arterias se ligaron los músculos estaban de color más oscuro que el habitual. En la primera curación no había señales de cicatrización por primera intención, de modo que la herida permaneció abierta. Los músculos

recuperaron poco a poco su color normal y principiaron a nacer granulaciones alrededor y entre los huesos. Se encontró (entonces) con que los colgajos, pues era una operación en colgajos, no eran suficientes para cubrir los huesos. Más o menos, después de tres semanas se ejecutó una segunda operación... El enfermo, finalmente sanó y fue evacuado del servicio el 3 de enero de 1848 en Veracruz, México, y admitido en el Hospital de Nueva Orleans como invalido, el 15 de marzo de 1848". Después de varias consideraciones en que atribuye el fracaso de su operación al éter sulfúrico es suficiente para que mis conclusiones me lleven a decir que fueron opuestas a su ulterior empleo". Acepta Poster que se le administró al enfermo una dosis mayor de la que en otras condiciones puede darse al paciente "con un aparato muy científico, por un profesor del arte en vez de usar una esponja o un simple pañuelo". No obstante, atribuye al éter efectos tóxicos que nosotros atribuiríamos después de un siglo, a otros factores, y continúa: "Cuando terminó la guerra, yo había determinado no volverlo a usar otra vez. En verdad su uso había sido abandonado en nuestros hospitales de Veracruz algún tiempo antes de que se firmara el tratado de paz. No tuvimos experiencia con el éter clorhídrico y cloroformo en México. Afortunadamente no necesitamos el frasco de cloroformo en el campo de batalla".

He buscado en vano datos bibliográficos de Porter, pero no he podido encontrar sino lo que él mismo narra en sus notas. Estuvo en Palo Alto y La Resaca de la Palma; en la toma de Matamoros, Saltillo y Monterrey, y después fue con el general Worth a Veracruz donde estuvo al frente del Hospital General en ese puerto.

Puesto que según él dice, quedó decepcionado de la anestesia, conviene saber si otros médicos de más valer vinieron con el ejército invasor. Los hubo de todas clases. Creo oportuno citar algunos: Paul Crillon, de biografía pintoresca, fue herido a principios de 1848 en un combate con guerrilleros en el camino de Veracruz.¹³

Nat Pinkley, médico naval, de gran valer civil y profesional, fue igualmente herido en Tabasco. Antes de la guerra se había opuesto enérgicamente a ella, llamándola "guerra de invasión y de conquista, apartada de los más caros principios de los patriotas y de la Revolución (de independencia)". Digamos de paso que esta opinión era de gran parte de la población ilustrada de los Estados Unidos, especialmente de los antiesclavistas del norte. En diciembre de 1847, el joven diputado de Illinois, Abraham Lincon, más tarde el presidente emancipador de los esclavos de su país, interpelaba al presidente Polk, para que dijera dónde exactamente había sido derramada por primera vez la sangre de los norteamericanos, que no fuera suelo legítimamente defendido por México. Y el senador, representante de Ohio, Tomas Corwin, comparaba al Presidente Polk a Tamerlan sentado sobre un trono de 70,000 calaveras, y exclama, dirigiéndose a Polk: "Si yo fuera mexicano te preguntaría: ¿No hay en tu país una pieza (room) para ejecutar a sus hombres que han

sido muertos?". Se refería a los 12,830 norteamericanos que murieron en la guerra.²¹ En el tantas veces citado periódico "The Daily American Star" se anunciaba un doctor Claud que se decía de la Facultad de París y ofrecía un sanatorio "con los últimos adelantos" en la Calzada de San Cosme. También se anunciaba un doctor Gaves, médico del general Quitman, y un dentista de Filadelfia.

Es muy probable que entre estos médicos norteamericanos, principalmente los de las ciudades del norte, haya habido quienes conocieran los efectos del éter, y hayan empleado esta sustancia, además de Porter. La falta de elementos fehacientes hacen por hoy imposible justificar o rechazar esta hipótesis.

De cualquier manera, antes de los datos de Porter, no hay vestigios de que se haya aplicado la anestesia.

Roa Bárcenas, testigo presencial de la entrada a Jalapa del ejército invasor, después del desastre de Cerro Gordo, el que tuvo lugar el 18 de abril de 1847, expresa en fragmentos:

"Fueron traídos a Jalapa los heridos nuestros de Cerro Gordo, que eran numerosísimos... Estuvo dando asistencia a los heridos mexicanos el jefe de nuestro cuerpo médico militar doctor Van der Linder y les hizo suministrar auxilios pecuniarios la entonces rica familia Echevarría, orinda de Jalapa"... "a inmediaciones de los hospitales, el ruido estridente y casi continuo de la sierra, los gritos de los amputados, a quienes no se les aplicaba todavía el cloroformo y la vista de los haces de piernas y brazos sacados para su cremación y enterramiento, aterrorizaban a los vecinos, etc."¹⁶ Las frases de Roa Bárcenas, deben tomarse no solamente significando que no se aplicaba el cloroformo, sino cualquier anestésico.

Puesto que Porter quedó decepcionado del uso del éter, queda por averiguar cuándo fue usado por primera vez por médicos mexicanos. Un año después de que terminara la guerra, en el periódico "El album de México" que se editaba en esta ciudad, se publicaba el mes de marzo de 1849, el artículo "Meditación" que dice: "No obstante que se halla muy generalizado entre nosotros el conocimiento de la eterización merced a los adelantos de la ciencia médica en México y aplicaciones curiosas de nuestros distinguidos procesores, vamos a traducir en seguida algunas líneas sobre este importantísimo descubrimiento, de un opúsculo publicado en París a fines del año pasado".²² De esta referencia, como hace notar el doctor Alcántara Herrera²³ se deduce que la anestesia por el éter se introdujo a nuestra Patria por los años de 1847 a 1848.

Desgraciadamente para nuestra historia médica, no hay datos que se refieran a hechos concretos con especificación de lugares y fechas y no existe otro, sino el caso de John Porter en Veracruz, ya mencionado. Fuera de esto, no queda sino la declaración que el doctor José Pablo Martínez del Río hizo en el artículo que leyó en la Academia Nacional de Medicina el año de 1878, intitulado "La Anestesia en la Práctica Obstétrica", en donde afirma que "por casualidad recibió el pri-

mera noticia hace años, de las operaciones que se hacen en estado de anestesia por medio del éter sulfúrico, y no tardó en practicar algunas operaciones usando esa anestesia con buen éxito en los hospitales de San Andrés y San Juan de Dios".

La Prioridad del doctor Martínez del Río no fue discutida por sus contemporáneos y en consecuencia debe ser aceptada; pero en cuanto a la fecha de las primeras anestесias practicadas por él, estamos, por lo pronto, en la más completa ignorancia.

Porque no es de aceptarse la afirmación del doctor Alcántara Herrera, quien dice que "podemos asegurar, sin equivocación, que tal novedad (la aplicación en México del éter como anestésico) tuvo su realización en los primeros meses del año de 1947".²³

Tal aseveración causaría extrañez a con sólo considerar lo insólito de que, un descubrimiento de origen norteamericano hubiera sido empleado en México meses antes de que lo emplearan aquí los compatriotas del descubridor.

Es preciso, una vez más, volver a los principales acontecimientos de la guerra, considerando fechas y lugares, y hacer un paralelo con las del descubrimiento. Por brevedad y claridad helos aquí cronológicamente enumerados:

1846

8 de Marzo	Movilización del ejército del general Taylor hacia el río Bravo.
8 de Mayo	Batalla de Palo Alto.
13 de Mayo	El Congreso de los Estados Unidos reconoce oficialmente el estado de guerra con México.
20 de Mayo	Se establece el bloqueo de Veracruz por la escuadra de los Estados Unidos.
24 de Septiembre	Toma de Monterrey
16 de Octubre	Primera anestesia por Morton en el Hospital General de Massachusetts.
13 de Noviembre	Toma de Saltillo.
19 de Noviembre	Primer artículo científico acerca de la anestesia. "Insensibility during surgical operations produced by inhalation", publicado por Bigelow en the Boston Medical and Surgical Journal.

1847

22-23 de Febrero	Batalla de la Angostura
28 de Marzo	Capitulación de Veracruz
18 de Abril	Batalla de Cerro Gordo
20 de Agosto	Batalla de Padierna.
15 de Septiembre	Toma de la Capital.

A partir de entonces pudo comunicarse la ciudad de México vía Veracruz, con el exterior, aunque esa comunicación era difícil por los continuos ataques que las guerrillas mexicanas efectuaban contra los convoyes. En varias ocasiones quedó enteramente cortada la comunicación entre la ciudad de México y Veracruz, y esas dificultades estaban complicadas con una elevación considerable del costo de los fletes. Esto duró

hasta la firma del tratado de Guadalupe.

Si a pesar de estas condiciones el doctor Martínez del Río utilizó el éter "por primera vez en la América Latina, a principios de 1847... (y) esto aconteció en la ciudad de México",²³ habría que convenir en que concurren una serie de circunstancias insólitas y poco probables para que en la ciudad de México se conociera un escrito científico apenas dos o tres meses después de publicado en Boston, en tiempos en que no teníamos ferrocarriles, ni telégrafos y nuestra lejana frontera norte estaba ocupada por el enemigo desde diez meses antes, y todos nuestros puertos bloqueados por poderosas flotillas.

Pero, a pesar de nuestra ignorancia en las fechas precisas, el doctor Martínez del Río es acreedor a nuestra gratitud por haber empleado entre nosotros, por primera vez, el gran descubrimiento de Morton. En nada amengua su gloria que cirujanos norteamericanos hayan aliviado el dolor con pericia o con torpeza en nuestro suelo, al mismo tiempo, o antes que él lo hiciera en nuestros viejos y hoy extintos hospitales de San Juan de Dios y de San Andrés.

La introducción de la anestesia clorofórmica es menos complicada en su aspecto histórico.

El doctor James Young Simpson presenta el 10 de noviembre de 1847, su primera comunicación acerca del uso del cloroformo en la práctica obstétrica, a la Sociedad Médica-Quirúrgica de Edimburgo. El Cloroformo fue aceptado en la mayor parte de los países como más ventajoso que el éter por la mayor brevedad del periodo de inducción.

El doctor Martínez del Río decía en su trabajo ya citado: "Por casualidad recibí yo la primera noticia que llegó a México, años ha, de las operaciones quirúrgicas que se hacían en estado de anestesia por medio de éter

sulfúrico, y no tardé en practicar algunas operaciones de esa manera y con buen éxito en los hospitales de San Andrés y San Juan de Dios. Quiso la suerte que más tarde recibiera yo también la primera noticia de la aplicación del cloroformo al mismo objeto, y muy poco después recibí de Londres el primer frasco de ese líquido que viniera a la república, y que era por cierto de muy buena calidad". — "Muy pronto ensayamos ese anestésico el doctor Galezowski y yo con un buen éxito, practicando él a una mujer la amputación del antebrazo derecho, mientras que yo hice una litotomía con singular fortuna bajo todos aspectos; en ambos casos el cloroformo obró muy pronto y con tal perfección, que a todos dejó admirados. Habiendo sido, pues, el primer propagador en México de este magnífico descubrimiento, y habiéndolo aplicado multitud de veces, nadie me podrá acusar con justicia de oponerme al benéfico procedimiento que nos permite practicar sin dolor las más arduas y más terribles operaciones de alta cirugía"... "Apenas había publicado su Memoria sobre esta materia el célebre doctor Simpson de Edimburgo, que fue el primero que se atreviera a aplicar el cloroformo a las parturientas, cuando llegó a mis manos ese opúsculo seductor, y teniendo por delante tan respetable autoridad, yo también seguí su ejemplo; pero confieso que fue muy rara vez y con suma circunspección —."

Como dice acertadamente el doctor Bandera,⁷ es lástima que el doctor Martínez del Río no precise la fecha y algunas otras circunstancias. Sin embargo, creemos nosotros que, según el dato obtenido en las Lecciones de Farmacología del doctor Oliva, no fue después de 1848.

La revisión de los archivos del extinto Hospital de San Andrés, permitirá acaso rechazar o confirmar esta afirmación.

REFERENCIAS

1. FLORES F: *Historia de la Medicina en México desde la Época de los indios hasta la presente*. Tomo III. México, 1888; 528:622.
2. MARTÍNEZ DEL RÍO J P: *Gaceta Médica de México*. 1878; XIII:459-461.
3. VALLE R H: *La Anestesia*. En: *La Cirugía Mexicana en el siglo XIX*. México. 1942; XLIII-XLV.
4. CASTAÑEDA J J: *Apuntes para el estudio de la cloroformización*. México, 1885.
5. MOLL A A: *The new surgery, Obstetrics Anaesthesia*, En: *Aesculapius in Latin America*. 1944;264-335.
6. OLIVA L: *Leonardo Oliva y sus lecciones de farmacología*, En: Ruiz Sánchez Amado: *Leonardo Oliva pionero de la farmacología en América*. Guadalajara. México 1978; 231-235.
7. BANDERA B: *La anestesia en México a fines del siglo pasado*. *Gaceta Médica de México*. 1939; LXIX: 261-270.
8. ORTEGA L M: *De la anestesia y su aplicación en el parto*. México, 1869.*
9. RICHET G: *Dictionnaire de Physiologie*. Anesthésie I. Paris. pag. 515.*
10. BANCROFT H: *Historia de México*, Filadelfia.*
11. PRIETO G: *Memorias de mis tiempos*. México, 1906: 210.*
12. *The Daily American Star*. México. Septiembre 1847. Febrero 1848.*
13. PAKARD F: *History of Medicine in the United States* 1932.*
14. HERRERA M E: *La Escuela de Medicina*. México, 1925:395.*
15. GARCÍA C A: *El libro de mis recuerdos*. 2a. Edic. México, 1934: 439.*
16. ROA B J: *Recuerdos de la invasión norteamericana*. 2a. Edic.*
17. ALCÁNTARA H J: *Una gloria de México y Panamá*. Medicina XXVII México, 523, 17.*
18. BIGELOW H J: *Insensibility during surgical anesthesia*. The Boston Medical and Surgical Journal. XXXV, 16 Noviembre 1846.*
19. MILLER R F: *El triunfo sobre el dolor*. Buenos Aires.*
20. PORTER: *Surgical notes of the Mexican war*. Journal of Medical Sciences. 1852;23.*
21. BUTTERFIELD R: *The American Post*. New York, 1946: 117.*
22. *El Album Mexicano*: I, 1849: 359.*
23. ALCÁNTARA H J: *Anotaciones Históricas con motivo del primer centenario de anestesia por el éter y cloroformo*. Medicina. México. 1946; XXVI: 349.

* No se pudieron recabar más datos de las referencias y se respetó la forma original, en vista de tratarse de un artículo histórico.